

AFIRMA EL PRESIDENCIABLE DC.—

“No Es Tomic Quien Interesa”

POR DARIO ROJAS MORALES

Antofagastino de nacimiento, abogado de profesión y político de espíritu. En mayo cumple 55 años. Casado, 9 hijos. Fundador de la Falange Nacional y uno de los líderes de la Democracia Cristiana. Es el militante que se perfila con mayores posibilidades para ser abanderado de dicha colectividad a la contienda presidencial del año próximo. Desde su regreso de Estados Unidos ha centralizado la atención de la opinión pública a través de sus actuaciones en todos los niveles. Violentamente atacado y defendido con similar vigor. Luego de la elección parlamentaria su figura emerge con mayor fuerza a la arena política. Rádomiro Tomic Romero no elude la requisitoria. Responde con claridad y firmeza. Incluso preguntas que le molestan. Una prolongada entrevista con “Las Últimas Noticias”, resumen su pensamiento frente a la política contingente. Interesante resulta conocer sus apreciaciones al término del proceso electoral.

—¿Cómo calificaría el resultado obtenido por la Democracia cristiana en las elecciones del domingo pasado?

—Cerca de lo previsto por nosotros. Esperábamos el 33 o/o y obtuvimos el 31,1 o/o. Con 56 diputados y 23 senadores somos de lejos la primera fuerza política y social del país. Son resultados sólidos que mejoran notoriamente la posición del Gobierno en el Congreso Nacional. Y lo que es muy importante para nosotros, el partido está ahora mucho más unido que antes de las elecciones. Hay, también, constancia pública que preveíamos el aumento de la votación del Partido Nacional a cerca de un 20% (no alcanzó el 21%) y un moderado avance comunista. Para mí fue una sorpresa la consolidación de la fuerza parlamentaria socialista a pesar de la división. En un plano personal, una agradable sorpresa.

—Usted conversó el miércoles con el Presidente Frei —tomó té— y puede ilustrarnos sobre la reacción del Mandatario frente al resultado que algunos estiman adverso.

—Creo que el Presidente de la República pondera los resultados electorales en términos semejantes a los que acabo de señalarle. Es natural que así sea. Los hechos son claros y tienen el mismo valor para quien quiera los analice sin el propósito de distorsionarlos deliberadamente.

EL PLAN DE LOS DIEZ AÑOS

—A usted se le ha escuchado mencionar, en repetidas oportunidades, lo que se llama “el plan de los diez años”, ¿podría definirlo brevemente?

—He definido varias veces las metas y los requisitos de ese Plan de Diez Años. La meta: Duplicar el ingreso nacional llegando a mil dólares por habitante al año. Esto significa acabar con el subdesarrollo en Chile. Significa igualmente terminar para siempre con la pobreza interna y la dependencia extranjera. Por ambas cosas Chile y los chilenos pagan hoy un amargo precio mucho mayor de lo que la rutina permite ver. Los otros “nombres del subdesarrollo” son la frustración, los antagonismos que rompen la unidad nacional; insurgencia social creciente; desnutrición masiva de nuestra infancia, inflación demolidora para la economía y la moral nacionales; enajenación de nuestras riquezas básicas a beneficio foráneo; endeudamiento externo a límites intolerables para el futuro y hasta para el presente; un millón de dólares diarios en remesas legales al exterior por intereses, dividendos, amortizaciones, utilidades, franquicias, etc...

Todo esto es la secuela inevitable de una economía que produce menos de lo que el país necesita (como ocurre desde hace medio siglo) y en la cual la riqueza disponible aumenta al ritmo miserable de menos de un dos por ciento anual por persona en los últimos treinta años. Estos son hechos. La continuación de un cuadro como este conduciría inevitablemente al país al desplome institucional. La ineficiencia de las instituciones fundamentales y muy particularmente la supervivencia del régimen capitalista, están estrangulando a Chile como nación y terminarán a corto plazo con la democracia en nuestro país. La única salida posible es transformar lo que tenemos en lo que no tenemos, el trabajo en capital, haciendo del pueblo organizado el factor dominante en la conducción política del país y en el esfuerzo productivo. Pero no basta con la meta. Hay que definir los medios. También son claros: la movilización psicológica del país entero, y de los trabaja-

dores en particular, en un gran esfuerzo nacional de mayor trabajo, disciplina, producción, ahorro e inversión. Favor de entender que no estoy hablando del “desarrollismo” que interesa a los tecnócratas o al “capitalismo popular”. Este esfuerzo nacional sólo será posible si se modifican las estructuras básicas del poder en Chile, desplazando, como he dicho de la minoría a la mayoría organizada, la responsabilidad de la dirección del Estado y del desarrollo económico propiamente tal. No es una política de “estímulos al capital” lo que logrará un desarrollo acelerado de nuestra economía. Es precisamente esta manera de ver la economía chilena y este tipo de política económica lo que ha fracasado rotundamente en el país en los últimos 30 años. Las estadísticas son claras e incontrovertibles. Bastaría leer la página económica de “El Mercurio” del 15 de febrero de 1969 para comprobar ahí que desde hace 30 años la economía chilena, organizada como sabemos, se ha demostrado incapaz de superar ese margen insignificante del dos por ciento anual.

Es obvio, como lo he dicho y escrito desde hace muchos años, que ese gran esfuerzo nacional de mayor trabajo, disciplina y producción, sólo será aceptado por los dos y medio millones de asalariados que constituyen casi el noventa por ciento de la fuerza de trabajo en Chile, fuera de las estructuras capitalistas. No lo harán jamás si la riqueza adicional, fruto de su esfuerzo adicional, va a ser capitalizada por el dueño de la fábrica, de la mina, de la gran empresa comercial, del fundo, del banco. No han aceptado hacerlo antes ni tampoco ahora. No lo aceptarán jamás “a beneficio del rico” y es inevitable que así sea. ¡Por eso no hay vía capitalista de desarrollo!

Naturalmente que lo dicho no basta para definir todo el nuevo esquema conceptual, institucional y práctico de la economía chilena. Pero confío que sirva para diseñar brevemente la meta y las exigencias de ese esfuerzo de diez años.

En la proclamación de los empleados bancarios al diputado Fernando Sanhueza, en el Audax Italiano, usted habló. Dijo que al gobierno no se llega a aprender; que se llega sabiendo y que el pueblo necesita conductores y no asesores. ¿A qué se refería específicamente? ¿Al actual gobierno?

—Me estaba refiriendo específicamente a Sanhueza. Acababa de definirlo como “hombre de acción”. Agregué que la acción de un político no puede separarse de una visión clara de la realidad, de las metas para alcanzarla y de los medios para lograrlo. Esto significa un adecuado enlace entre los conocimientos y preparación en general (que deben adquirirse antes de asumir los cargos) y su vigorosa aplicación a la realidad que es tarea que el pueblo entrega a aquellos a quienes escoge. Mi discurso era de apoyo a la candidatura de Sanhueza. No



“El subdesarrollo no es un dato estadístico, sino un hecho real y siniestro...”



“Debemos transformar lo que tenemos en lo que no tenemos”.

tiene objeto buscar otras interpretaciones ni referencias oblicuas a nadie ni a nada.

“CANDIDATURA TOMIC”

—Aun cuando usted no se ha pronunciado, todo el mundo habla que será “el hombre” de la DC para el 70. ¿Cree usted que después de las elecciones del domingo se observa claro el panorama en lo que respecta a su postulación?

—Aunque su pregunta no contiene ningún elemento odioso la utilizaré como oportunidad para referirme una vez más al problema de “la candidatura de Tomic”. Tal vez el peor mal que aqueja a la democracia chilena sea la incapacidad creciente de los círculos orientadores de la opinión pública, de aceptar siquiera la posibilidad que alguien actúe en la vida pública por otro motivo que la ambición personal. La difusión de ese criterio negativo y degradante, descalifica por anticipado toda motivación nacional y proyecta la lucha política ante el pueblo como una disputa entre pequeños individuos despreciables, empeñados en llegar al poder para dar satisfacción a concupiscencias o vanidades personales o de dinero.

Que hay gente así en la política y que no son pocos, nadie puede negarlo, desgraciadamente. Pero son más, muchos más de los que se cree, los chilenos que aceptan responsabilidades de orden público movidos por razones patrióticas, por ideales, por identificación con su pueblo, pagando a veces un duro precio y sacrificando legítimos intereses de su vida personal y familiar.

Diré una vez más que yo no estoy en la política por ningún otro motivo que el de servir a mi patria y a mi pueblo en la modesta medida en que me sea posible. No busco ni honores, ni vanidad ni ventajas de ningún orden. He dejado voluntariamente la Cámara de Diputados, dos veces el Senado y la más importante de las Embajadas de Chile (cargos todos que traté de servir al límite de mi capacidad) porque no me movía ambición personal de ningún orden.

No busco la Presidencia de la República para el señor Tomic. Y así como estoy dispuesto a aceptar cualquier sacrificio si los hechos objetivos demandan o permiten que sea yo quien asuma la responsabilidad de una candidatura democrática cristiana de unidad popular, le digo con la misma tajante claridad que es Chile, su pueblo y la Democracia Cristiana lo que importan, ¡y no el señor Tomic!

La respuesta concreta a su pregunta sería: los resultados de la elección confirman la validez de la tesis que defiendo desde 1963 en orden a que no podrán hacerse en Chile los cambios revolucionarios de contenido esencialmente democrático que el país necesita, sino en un acuerdo entre la Democracia Cristiana y las fuerzas sociales y las fuerzas políticas partidarias de los cambios. Así lo sostuve en la Junta Nacional de mi Partido en julio de 1963. No he cambiado un ápice. Por el contrario, creo que están a la vista las evidencias de que ninguna otra política es posible si lo que se busca es la sustitución del régimen capitalista y su reemplazo por una nueva economía y un nuevo orden social que nosotros hemos llamado comunitario.

—¿Por qué, en su concepto, el Partido Nacional logró un alza tan ostensible?

—La respuesta la dan mejor que yo los gráficos publicados por “El Mercurio”, el día 4 de marzo. El Partido Nacional (fusión de liberales y conservadores) tenía el 30 por ciento de la votación en 1961, hoy obtuvo el 20 por ciento. En el actual Senado tiene 7 senadores; y en el nuevo tendrá solamente cinco. Dos senadores menos a pesar de que la Reforma Constitucional aumentó el número de Senadores de 45 a 50. En los 4 distritos de Santiago, incluyendo el Primero y Tercero en que las listas de los Nacionales eran encabezadas por candidatos de apellido Alessandri, la Democracia Cristiana, en lucha mano a mano, derrotó en todas partes a las listas nacionales presididas por ese nombre. Son hechos.

El aumento en el número de votos y porcentajes obtenidos por el Partido Nacional no es sino la recuperación de los votos tradicionales de Derecha.

PANORAMA PRESIDENCIAL

—¿Cómo observa, en general, el panorama para la elección presidencial? ¿Continúa sosteniendo la unidad con las fuerzas de izquierda, pese a que comunistas no aceptan su nombre como abanderado de una posible coalición?

—Creo haber contestado lo esencial de su pregunta un poco más arriba. Por supuesto que continúa sosteniendo que no hay salida para Chile sino a base de una gran movilización de las fuerzas productivas, también de carácter económico, que representa el pueblo organizado, los millones de asalariados. Es una apreciación de fondo sobre la realidad chilena. Sería uno de esos hombres mezquinos, que viven acechando para satisfacer sus ambiciones personales, si cambiara de opinión porque determinados grupos, en este caso los comunistas, han objetado mi nombre.

—El Senador Julio Durán, en reciente entrevista, afirmó que Chile vive una eterna fiesta de la primavera, con bulliciosos disfraces. ¿Ud. cree que ello es cierto?

—No, por supuesto que no. ¡Valiente “fiesta de la primavera” la que pueda llevar un pueblo que vive en el subdesarrollo, cuya economía produce menos de lo que sus habitantes necesitan para crecer como seres normales y para vivir con decoro! ¡Y que, bajo pretexto de la carencia de capital, enajenan sus riquezas básicas para que en otras partes del mundo el salitre, el cobre, el hierro y otras industrias establecidas en territorio chileno, inviertan las riquezas que de aquí extraen y las transformen allá en pan y leche, en casa y escuela, en fábricas y caminos, en libertad y dignidad para otros pueblos pero no para el nuestro!

El subdesarrollo no es un dato estadístico sino un hecho real y siniestro que destruye a centenares de miles de niños chilenos cada año, que está debilitando peligrosamente el sentido de unidad nacional, que agita la insurgencia social de un modo que hasta los sordos pueden oír y los ciegos ver. Puede ser que algunos políticos queridos anden disfrazados y en perpetuo jolgorio... ¡Pero no los millones de seres humanos que componen el pueblo chileno!

“DEFINICION, DEFINICION”

—Algunos jóvenes DC gritan “definición, definición”. A propósito de ello, ¿Ud. es rebelde, tercerista u oficialista?

—Repetiré por centésima vez que la “definición” no está en declararse rebelde, tercerista u oficialista. Habría que ser muy infeliz para enfrentar así las exigencias de una revolución democrática y popular en Chile. Las únicas definiciones que tienen trascendencia son las que corresponden a una toma de posiciones claras frente a la necesidad de sustituir las estructuras sociales minoritarias y al sistema capitalista como forma de organización del país y de su economía, y frente al rol que corresponde al pueblo organizado en la conducción política del Estado y en el esfuerzo productivo específicamente económico. Estas son las definiciones que ubican al Partido Demócrata Cristiano frente a la realidad de Chile, frente a su porvenir y frente al pueblo.

Sólo quien no entienda nada de nada, sólo una mentalidad primaria e infantil, puede reducir el problema de la “definición” al nivel de letrero “rebelde”, “tercerista” u “oficialista”.

—¿Qué diría Ud. a los agoreros que afirman que Ud. “se quemó” como candidato presidencial?

—Habrá que comentar filosóficamente que “el número de tontos es infinito”. Dejemos que se entretengan en sus pequeñas especulaciones de individuos pequeños. La cuestión es que no caiga usted en lo mismo. Sería para la risa si esta degradación “personalista” de los problemas nacionales no produjese a Chile tanto daño al deformar el juicio popular sobre los problemas profundos que amagan el presente y el porvenir de Chile.